



PABLO DE LA CRUZ Y LOS PASIONISTAS.

SIGLO XVIII :

TIEMPO Y ESPACIO. PERSONAJES Y ACONTECIMIENTOS.

La historia consta de dos coordenadas fundamentales: El espacio (el lugar) y el tiempo.

¿La historia de Pablo de la Cruz y la de los inicios de la Congregación Pasionistas dónde se desarrollan inicialmente? En la península Itálica o península Apenina , en lo que hoy llamamos Italia.

¿Cuándo o en qué tiempo? A lo largo del siglo XVIII, aunque la infancia de Pablo Francisco Danei transcurre en la última década del siglo XVII.

El siglo XVIII o settecento, como se denomina en italiano, sigue una larga tradición histórico-cultural. Este período transcurre en lo político entre el Antiguo Régimen y lo que llamamos Edad Contemporánea o Mundo contemporáneo. Esta etapa histórica comienza contar con un auténtico sentido universal o lo que es lo mismo una serie de procesos de características globales, lo que ahora denominamos universalización o globalización.

Podemos observar grandes cambios que afectan a la vieja Europa y a los nuevos países o naciones y a los continentes que emergen con gran fuerza en la Historia Universal hasta contar con un papel protagónico.

El siglo XVIII (1700-1800) es una época de transición y de crisis que afectan a la política, a la sociedad, a la economía, a la cultura , al pensamiento y a la religión para constituir la Nueva Época Contemporánea como Edad de Transformaciones y de grandes movimientos, de tal modo que podemos señalar un antes y un después de este siglo totalmente envuelto en grandes procesos y movimientos y revoluciones.

Pablo Francisco Daneo (Danei) nace en la ciudad de Ovada, cerca de Génova, en el interior del triángulo que forman la citada ciudad, Turín y Milán, en el noroeste de la Italia actual y no lejos de la frontera con Francia. EL padre y la madre del futuro san Pablo de la Cruz son Lucas Daneo y Ana María Massari. También están muy relacionados con Castellazzo.

El territorio italiano donde toca vivir a la familia Danei y a la naciente Congregación Pasionista está configurado, en lo político, de manera muy diferente a la actual Italia. Forma parte de una Europa que viene desde el Renacimiento (ss. XV y XVI) y del Barroco (ss. XVII y XVIII) y está configurado o conformado por ocho estados principales – Estados Pontificios, Venecia,



Génova, Toscana ,Nápoles, el reino de las Dos Sicilias, Milanesado, y Parma – y varios ducados y feudos.

Europa continúa dominada por dos grandes familias monárquicas : los Austrias o Habsburgo que dominan los siglos XVI y XVII primeramente el Sacro Imperio Romano Germánico, los Reinos hispánicos y sus territorios de Ultramar y Filipinas, a los que se unieron los territorios portugueses de África y de Asia.

La dinastía Borbónica había gobernado en Francia y cuando el rey de España Carlos II “el Hechizado” muere deja en testamento todos sus territorios al futuro Felipe V de España y pasa a ser el primer monarca español de la familia Borbón.

La entrada de los Borbones en España lleva a una dilatada lucha, la conocida como “Guerra de Sucesión” de 1700 a 1714, enfrentándose el pretendiente y futuro rey Borbón, Felipe V, y el descendiente por la línea genealógica de los Austrias. En el transcurso del siglo XVIII hubo varias guerras que abarcaron buena parte del territorio europeo y el consecuente enfrentamiento de sus gobernantes.

Desde 1717 a 1720 se enfrentaron Austria y Francia contra España, los propios contendientes explican el ámbito europeísta de esta confrontación.

Cuando se llegaba a la mitad del siglo XVIII podemos contar la guerra de sucesión al trono de Polonia, de 1733 a 1738, que afectó al territorio de Monte Argentario, lugar tan emblemático para el nacimiento de la congregación pasionista y donde intervino pastoralmente san Pablo de la Cruz y con atención a ambos bandos. Esta guerra finalizó con el traslado del “Stato dei Presidi” que había estado al cargo de Austria desde 1714 a manos de los españoles que lo unieron al reino de Nápoles. En 1733 firman entre los Borbones de Francia y de España el llamado Primer Pacto de Familia. Recordemos que san Pablo de la Cruz se establece en 1737 en Monte Argentario.

De 1740 a 1748 narramos la Guerra de Sucesión de Austria, con un gran movimiento de tropas y ejércitos en el centro de Italia. Esta guerra fue la última que le tocó vivir a nuestro fundador. En Nápoles reina y gobierna el futuro Carlos III de España (Carlos VII de las dos Sicilias (1734 -1759).

El sistema de gobierno de la segunda mitad del siglo XVIII recibe el nombre de Despotismo Ilustrado y su lema puede resumirse en la frase “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Es un poder absoluto y todo aquello perteneciente al gobierno cuenta en relación directa con la ideología ilustrada, o lo que es lo mismo adaptar a la política determinadas ideas filosóficas de algunos de los pensadores e ideólogos de la época. Entre los monarcas más sobresalientes de este sistema destacaron con Luis XV de Francia, Carlos III de España, Catalina II de Prusia, y José II de Austria. Este tipo de gobiernos absolutistas resalta por su paternalismo y control frente a las ideas



propias de los enciclopedistas que veían necesaria la intervención y el protagonismo de los pueblos en los asuntos políticos. Estos ideales políticos de intervención del pueblo son los que conducirán a las distintas revoluciones y convierten a la burguesía en el grupo social dominante.

La denominación más conocida del siglo XVIII es Siglo de las Luces, Siglo de la Razón o Siglo de la Ilustración. De algún modo significa la confrontación de la razón contra fe y la fe como opuesta a la razón, ciencia enfrentada a la fe. El estudio de las ciencias y del análisis científico, con su método propio que supera a la religión. No podemos olvidar que este proceso de enfrentamiento razón fe constituyó una de las bases del pensamiento ilustrado, aunque en los territorios o reinos mediterráneos no resulta tan nítida esa oposición de la fe con la razón; al contrario, muchos de los avances de las ciencias se produjeron en ambientes o círculos científicos católicos.

La Enciclopedia francesa constituyó el soporte ideológico de esta época y el auténtico logro del momento que marcó la transición de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea. La dirección de la Enciclopedia corrió a cargo de Diderot y D'Alembert y participaron otros muchos personajes como Voltaire y Rousseau. Este enorme diccionario organizó el pensamiento de este importante momento histórico y de su influjo posterior.

Tampoco podemos olvidarnos de la renovación que supuso el mundo científico. La ciencia y los programas científicos produjeron grandes avances. Las expediciones científicas aportaron novedades de gran interés e igualmente los jardines botánicos de los que perviven algunos ejemplos muy notables. Podemos destacar dentro de la cultura muchas obras notables de pinturas, esculturas o de arquitecturas con el tema científico como referencia principal.

Una amplia serie de acontecimientos políticos y sociales, económicos, culturales y bélicos de ámbito nacional e internacional provocaron lo que conocemos con el nombre de Revoluciones.

Por orden cronológico la Primera de las Revoluciones fue la Independencia de las trece colonias, de lo que hoy conocemos como Los Estados Unidos de América del Norte.

El 16 de diciembre de 1773, en Boston, sucede el Motín del Té y con dicho acontecimiento se inicia el proceso independentista de las conocidas como trece colonias del Imperio Británico. Estas trece colonias ocuparon la costa Este de los Estados Unidos actuales de Norte a Sur.

El 4 de julio de 1776 con George Washington al frente llega la Declaración de Independencia y todo el proceso independentista se pone en marcha hasta culminar con la Paz de Versalles (París 1783).

La configuración de los actuales Estados Unidos es largo proceso durante todo el siglo XIX.



El Estado de Florida es vendido por la corona española (22 de febrero de 1821), y se ubica en la costa del Atlántico ocupando una hermosa península, y es aquí donde localizamos la ciudad más antigua de UU. EE. con nombre de San Agustín (8 septiembre 1565),

La línea diagonal que podemos trazar desde La Florida a la costa del Pacífico en la zona noroeste (Estado de Oregón) divide el actual territorio de los Estados Unidos de América del Norte en dos mitades. La parte sur en contacto con la actual República de México formó parte del Virreinato de la Nueva España y en las costas del Pacífico fueron organizadas una serie de misiones por distintas Órdenes religiosas. Territorio amplísimo que pasó a ser de los actuales Estados Unidos por medio del Tratado Guadalupe-Hidalgo (1848).

A partir de 1810 habían comenzado los procesos independentistas en los territorios que habían estado bajo la corona española. Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos inician los procesos de insurgencia en Latinoamérica. José de San Martín, desde su mando militar en lo que diríamos en nuestros días zonas argentinas y chilenas, trabaja por la independencia en los territorios del sur de América y también los generales Sucre y Bolívar.

Algunos procesos independentistas se prolongarán durante todo el siglo XIX como el de Cuba y Filipinas en el sureste asiático (1898). La evangelización de Filipinas explica porque allí se extendió la Iglesia Católica.

Muchos procesos de evangelización se vieron interrumpidos en Asia (evangelización de China) y al territorio de Australia llegó primero la evangelización por medio de los anglicanos.

Las Revoluciones daban comienzo cuando llegaban los últimos momentos de la vida de Pablo de la Cruz. San Pablo había realizado una enorme tarea y había levantado una gran cruz, pero un ambiente hostil y difícil se vislumbraba en el horizonte.

La congregación comenzaba a caminar con los primeros Superiores Generales sucediendo al fundador. Los pasionistas prácticamente no habían salido de Italia y, por ello, se verán tan afectados por los acontecimientos de principios del siglo XIX. Sin embargo, una mirada positiva a la historia nos permite señalar que hubo un fortalecimiento interior que sirvió para incrementar la espiritualidad pasionista. Podemos decir que la congregación asumió un estilo de vida y de predicación muy propios.

En Europa la más conocida de las Revoluciones fue la Revolución francesa que se inicia el 14 de julio de 1789 con la toma de la Bastilla y poco después son ejecutados los reyes de Francia, Luis XVI (21 de enero de 1793) y tiempo después su esposa María Antonieta.



La burguesía o tercer estado toma el papel de verdadero motor del cambio y así los burgueses pasan a ser los dueños del poder, por encima de la aristocracia y del clero en general y del alto clero en particular.

A la Revolución francesa le sucede la etapa de Napoleón Bonaparte. En cierto modo el período bonapartista significó, de alguna manera, una regresión política y social en relación a las numerosas reformas producidas durante la Revolución en Francia, pero el mandato de Napoleón consolidó lo conseguido en la etapa revolucionaria y se expandieron por toda Europa los logros revolucionarios y los del propio período napoleónico. La referencia externa de Francia hacia América y hacia el resto de Europa, principalmente la ideológica, alcanza desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX, incluso llega a la mitad del siglo XX.

Las reformas legales y educativas y la expansión de las guerras por todo el continente europeo consolidaron los procesos iniciados con la Revolución francesa. No podemos olvidar acontecimientos como la supresión de las corporaciones religiosas en los dominios franceses de los territorios italianos, como ejemplo claro hemos de señalar la supresión de la congregación (1810-1814).

Pablo de la Cruz había fundado la congregación, solo un pequeño grupo había salido a una misión en Bulgaria. En 1796 las tropas napoleónicas invaden los territorios italianos y los Estados Pontificios. Ese mismo año el P. Vicente María Strambi imparte los ejercicios espirituales a la curia romana.

A los clérigos se les obliga a juramento de fidelidad al emperador, a Napoleón y en 1810 son suprimidas las agrupaciones de los religiosos y con ello son cerrados los retiros de la congregación, sólo la Casa General se mantiene con alguna actividad. El P. Tomás Albesano era el Superior General en este duro momento y la mayor parte de los religiosos dispersos o con sus familiares. En 1814 es restaurada la congregación.

Mucho riesgo sufrió la congregación, pues tardó demasiado tiempo en expandirse.

La segunda mitad del siglo XVIII mostró la Revolución industrial o Primera Revolución industrial con una serie de procesos económicos, tecnológicos y sociales. El nacimiento de la Revolución industrial comenzó en Gran Bretaña y toma como puntos de partida la industria textil y el uso del vapor como nueva energía. James Watt da paso a los ferrocarriles y, más tarde, a los barcos de vapor que permitían traslados mucho más rápidos. Podemos decir que este tipo de progreso tecnológico culmina en el final del siglo XIX con el motor de combustión interna y con la energía eléctrica hasta permitir avances hasta época inimaginables.



Para mostrar el panorama de la fe y la religiosidad en los distintos territorios italianos desde el siglo XVIII hasta los inicios de la unificación de Italia hemos de contar con la demografía cercana a los trece millones y medio de habitantes.

La estadística del número de sacerdotes, de clérigos, personas consagradas y laicos activos corresponde a la cantidad de ciento veintiséis mil personas. La iglesia estaba muy marcada por el influjo del Concilio de Trento, después de dos siglos la espiritualidad tridentina continuaba dominando, y únicamente algunas devociones impartían una nueva espiritualidad.

En las ciudades la formación del clero y la actividad pastoral era adecuada, pero no puede decirse lo mismo de las zonas rurales o campesinas.

Ocho Papas llevaron el timón de la iglesia durante la vida de nuestro fundador. Los más influyentes en la vida de la naciente congregación y en la vida de san Pablo de la Cruz y de su hermano Juan Bautista fueron Benedicto XIV, Clemente XIV y Pío VI. De un mundo en cambio nació una congregación para transformar el mundo por la Pasión de Cristo.

La bibliografía que hemos utilizado para esta exposición consiste básicamente en dos biografías de san Pablo de la Cruz:

La monumental biografía escrita por P. Enrico Zoffoli y una biografía de lectura y gran corrección técnica que escribió el P. Fernando Piélagos y publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos.

EL volumen I de la Historia de la Congregación escrito por el P. Fabiano Giorgini y corresponde a la época del nacimiento de la Congregación Pasionista.

La introducción al volumen I de las Cartas de san Pablo de la Cruz, en la última edición, que también fue escrito por el P. Fabiano Giorgini.

A estos escritos han de añadirse alguno o algunos de los manuales universitarios de Historia contemporánea o Historia de los siglos XVIII y XIX.